



El diario de los chicos

Lucía Abbattista y Daniel Badenes

# EL DIARIO DE LOS CHICOS

Una experiencia revolucionaria  
de comunicación en 1973

UNIVERSIDAD NACIONAL DE QUILMES

Rector  
Alfredo Alfonso

Vicerrectora  
Alejandra Zinni



Bernal, 2022

Colección Comunicación y cultura  
Dirigida por Alejandro Kaufman

Abbattista, Lucía  
El diario de los chicos: una experiencia revolucionaria de  
comunicación en 1973 / Lucía Abbattista; Daniel Badenes. - 1a ed. -  
Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2022.  
174 p.; 20 x 15 cm. - (Comunicación y cultura / Alejandro Kaufman)

ISBN 978-987-558-812-7

1. Comunicación. 2. Historia Argentina. 3. Educación. I. Badenes,  
Daniel. II. Título.  
CDD 302.2322

© Lucía Abbattista y Daniel Badenes, 2022

© Universidad Nacional de Quilmes, 2022

Universidad Nacional de Quilmes  
Roque Sáenz Peña 352  
(B1876BXD) Bernal, Provincia de Buenos Aires  
República Argentina

ediciones.unq.edu.ar  
editorial@unq.edu.ar

ISBN 978-987-558-812-7

Queda hecho el depósito que manda la Ley N° 11.723  
*Impreso en Argentina*

## ÍNDICE

Introducción .....	9
Un punto de partida .....	10
La concreción del proyecto .....	15
¿Cómo surgió este libro?.....	18
1. Prohibido no participar .....	23
Los mundos del arte .....	25
La llegada a Comunicaciones Sociales .....	31
2. Comunicación para la liberación.....	35
El Ministerio de Educación como excepción .....	41
Producciones para un tiempo que nunca llegó .....	42
3. Un periódico ilustrado .....	47
En los orígenes del diseño .....	49
La edad de oro .....	54
4. Primeras impresiones .....	61
Crónicas de bienvenida .....	62
Recibimientos sin alegría .....	67
5. <i>El diario</i> en la escuela .....	73
Preguntas para evaluar la experiencia.....	77
De Corrientes a las calles porteñas .....	79
6. Los chicos toman la palabra .....	85
Chicos periodistas.....	87

Preguntas para/sobre los lectores.....	89
Los chicos proponen.....	94
7. Cambiar la Historia.....	99
El desafío de la divulgación.....	102
Caudillos y luchas populares.....	105
Voces profundas de América.....	110
Otras formas de hacer historia.....	113
8. El país en viñetas.....	117
Epidemias y vacunas.....	122
La historieta educativa.....	124
9. La Quimantú que no fue.....	131
“Una llave para abrir cualquier puerta”.....	133
El sueño de una rotativa propia.....	136
La pesadilla de la interna.....	139
10. Una Nube clara en la tormenta.....	145
Las redes transnacionales.....	151
Caminos separados.....	154
Epílogo.....	157
Fuentes y bibliografía.....	163
Fuentes.....	163
Bibliografía.....	165

## INTRODUCCIÓN

Se publican muchos diarios para que los grandes estén informados: traen noticias de lo que pasa en el país y en el resto del mundo.

Y los chicos los ven, oyen pedacitos de las conversaciones, algunos ven los noticieros por televisión, a lo mejor consiguen que los padres les cuenten algo.

Preguntan mucho y les cuesta entender, porque las cosas que pasan en el mundo son muchas. A veces son complicadas. Y como todos piensan que son “cosas de grandes”, nadie se ocupa de decírselas a los chicos (*El diario de los chicos*, primer N° 0).

Con ese texto inicial, en octubre de 1973 salió a la luz la primera prueba de *El diario de los chicos*, reivindicando para los niños, en clave coloquial, el “derecho a estar informado”. El Departamento de Comunicaciones Sociales (DCS) del Ministerio de Cultura y Educación lanzaba así un periódico destinado a los estudiantes de 6° y 7° grado de todas las escuelas primarias del país. Con la dirección de Marta Dujovne, se trataba de una publicación de doce páginas (tres pliegos en formato tabloide), que alcanzó a tener cinco ediciones, la última en agosto de 1974. La consigna bajo la que se lo concibió era: “Los chicos tienen derecho a saber lo que pasa todos los días”.

*El diario*<sup>1</sup> fue una experiencia de comunicación original que interpelaba a sus destinatarios como sujetos activos; los instaba a ser partícipes: “Queremos que cada chico sepa lo que quiere, tenga una opinión propia. Y para tener opiniones hay que estar informados”. Por trabas presupuestarias al comienzo y la irrupción de la derecha peronista en el Ministerio después, el innovador proyecto quedó trunco y con los años –dictadura de por medio– fue casi olvidado. La excepción fue la memoria de sus protagonistas y los archivos personales que conservaron sus ejemplares y las cartas de sus pequeños lectores. Casi medio siglo después, juntamos las piezas de un rompecabezas que nos permite asomarnos a una época. Las páginas de *El diario*, las biografías de quienes lo hicieron posible, las ideas que se gestaron durante esos intensos meses y otros proyectos inconclusos de aquel DCS condensan procesos de renovación cultural, radicalización política y proyectos de liberación que creemos necesario recuperar y compartir.

## UN PUNTO DE PARTIDA

La idea de *El diario de los chicos* comenzó a cobrar forma en la cabeza de Marta Dujovne a principios de la década de 1960. Marta se había formado en la carrera de Letras de la Universidad de Buenos Aires, trabajaba como jefa de Guías en el Museo de Bellas Artes y estaba interesada en la literatura infantil. Le preocupaba cómo su hijo pequeño y sus amigos conectaban con la información que circulaba en el mundo. El proyecto quería romper con un prejuicio extensamente arraigado en la sociedad: ese que permitía afirmar que las cuestiones de actualidad política, económica, social y cultural eran solo “cosas de grandes”.

<sup>1</sup> Más allá de su nombre, la publicación nunca se pensó como diario sino como periódico, idealmente quincenal. A lo largo de este libro utilizaremos la expresión *El diario*, con cursiva, como una forma abreviada de referirnos a *El diario de los chicos*.

Criada en un hogar donde circulaba mucha información (capítulo 1), Marta tenía un recuerdo muy vívido de cuando había empezado a leer la prensa, de chica:

Me acuerdo que yo aprendí a leer el diario los sábados a la mañana preguntando cada dos líneas qué quería decir, porque entre la cantidad de siglas y la cantidad de información que se da por sabida, ningún chico puede acceder de un modo [...] inmediato a la lectura de un periódico para adultos.<sup>2</sup>

A partir de esa experiencia propia, pensaba qué apoyos se podrían desarrollar para hacer más accesible esa lectura. Imaginaba “una publicación de información para chicos de final de la escuela primaria, donde todas esas preguntas que yo hacía para entender algo se armaran como otras noticias”.<sup>3</sup> En ese punto –según menciona siempre al contar la historia de *El diario*– se inspiró en *Le Journal du Monde*, una enciclopedia histórica francesa para chicos que todavía conserva en su biblioteca.<sup>4</sup> Con la idea de “la historia como noticia”, esta obra enciclopédica compila 54 supuestos periódicos donde se narran acontecimientos históricos importantes desde 10000 a. C. hasta finales de 1949 (figura 1).

Un aspecto distintivo de esa emulación periodística eran sus ilustraciones. Con ese modelo en mente, Marta recurrió a un amigo, el dibujante y diseñador Lorenzo Amengual (capítulo 3), y le propuso pensar juntos la iniciativa para dar cuenta de la actualidad.

<sup>2</sup> Marta Dujovne, entrevista del 14 de junio de 2013.

<sup>3</sup> *Ibid.*

<sup>4</sup> La primera edición de *Le Journal du Monde: De l'homme des cavernes à l'ère atomique* fue editada por Sylvan Hoffman y Gerard Caillet en París, en 1957, y publicado por el sello Éditions Denoël. El libro fue traducido al español en 1962 (Madrid, Arión) pero Marta conoció la versión francesa. Antes, Hoffman había publicado una obra similar sobre la historia estadounidense: *News of the Nation. A History of The United States in Newspaper Style* (Prentice-Hall, 1952).

Figura 1. *El Diario del Mundo* (Madrid, Arión, 1962)



Marta todavía conserva un documento de cuatro páginas, tipeado en máquina de escribir, donde está esbozada la idea inicial. Un texto propositivo, escrito en plural, probablemente en 1972, que aún no tenía un destinatario definido, aunque sí están claras las características del diario:

[...] planteamos la publicación no de una nueva revista infantil, sino de un periódico, que los chicos vean como algo similar a los diarios que leen los adultos. En este periódico se enfocarían varios núcleos de interés y se procedería al desmontaje de las noticias, dando en notas independientes la información histórica, social y técnica imprescindible para su comprensión.

De esta manera pensamos proporcionar a los chicos una amplia gama de información estructurada en torno a determinados temas, dejándoles libertad de elección para recomponerla.

Pensamos también que de esta manera se puede subrayar la conexión existente entre diversos fenómenos y distintas disciplinas, en lugar de proporcionar la imagen de un mundo dividido en compartimentos estancos.

El documento planteaba una estructura básica para el periódico que contenía noticias generales (nacionales e internacionales), ciencia y técnica, deportes y cultura (donde se pautaba informar sobre “deportes poco tratados en publicaciones y que los chicos pueden practicar: ciclismo, natación, fútbol infantil, etc.”), actividades para chicos (agenda), mesas redondas, relatos sobre la historia y la actualidad latinoamericanas, e historietas de autores nacionales que fueran capaces de “invertir” la orientación dominante del género, una idea muy acorde a los planteos de la época. Así como durante el Chile de la Unidad Popular (capítulo 9), tras reconocer en la historieta tradicional “un instrumento de producción de la ideología del sistema capitalista”, en la editorial estatal Quimantú se produjeron nuevas tiras que “han invertido los valores de dominación triunfantes en la

historieta tradicional burguesa por valores de rebeldía”,<sup>5</sup> el proyecto de Dujovne y Amengual consignaba: “se considera que las historietas son solo para divertirse, y bastante inofensivas, pero el más superficial análisis de las que publican en *Billiken*, *Antejito*, etc., nos muestra que la mayoría responden a una filosofía netamente colonial. Creemos fundamental la inclusión de una historieta de signo exactamente inverso”.

La apuesta por los elementos gráficos era un elemento clave.

Además de la inclusión de la historieta –prosigue el documento–, nos interesa la ilustración de las notas con dibujos y fotografías, para facilitar el acercamiento de los chicos a la información. La información seguiría las normas de un diario, pero manejadas muy libremente. Se trabajaría con muchos subtítulos para agilizar la lectura, y con flechas y otros elementos gráficos que permitan indicar relaciones entre los distintos artículos.

Se buscaba captar la atención de niños de una franja de edades que, en un principio, se planteó entre los 9 y los 13 años. La clave era no subestimarlos:

Consideramos que alrededor de los 9 años cuentan con autonomía de lectura y se afirma su interés por la información real.

Las publicaciones editadas en el país que se dirigen a ese público no cubren sus necesidades. Evitan cuidadosamente toda referencia a la realidad contemporánea. Las revistas se dividen en secciones de

<sup>5</sup> Jofré, Manuel, “Las historietas y su cambio. Experiencias prácticas para la transformación de los medios en el Proceso Chileno”, en Dorfman, Ariel y Manuel Jofré, *Superman y sus amigos del alma*, Buenos Aires, Galerna, 1974, pp. 101 y 190. La idea de “cambiar los contenidos” de géneros como el cómic y la fotonovela también está desarrollada en un texto de Armand Mattelart incluido primero en *Comunicación masiva y revolución socialista* (Santiago de Chile, 1971) y más adelante en *La comunicación masiva en el proceso de liberación* (Buenos Aires, 1973).

chistes, juegos e historietas, y en artículos conectados con los programas escolares, que asumen la misma solemnidad acrítica de que adolece la mayor parte de nuestra enseñanza primaria. Retratos de San Martín, dibujitos del esqueleto del sapo acompañados por dos o tres frases de libro de lectura sobre los batracios, o referencias puramente anecdóticas sobre la casa de Tucumán, dan una imagen desintegrada e irreal del entorno concreto e histórico de los chicos [...] Los artículos son repetitivamente “didácticos”, textos de grandes que piensan que los chicos “son solo chicos”.

*El diario de los chicos* sería un *diario*, entonces, no por su periodicidad sino para reconocer la “necesidad de información actualizada que tienen los chicos”, que se expresa en ese intento de leer el periódico que Marta evocaba de su infancia, “experiencia evidentemente frustrante porque su caudal de conocimientos no les permite comprender sin ayuda esos artículos que dan por sabidas muchísimas cosas”.

## LA CONCRECIÓN DEL PROYECTO

Cuando Dujovne y Amengual hicieron el primer “mono”, el Ministerio de Educación no estaba en la mente de ninguno de los dos. Por el contrario, imaginaban que podía ser el suplemento de algún diario de tirada nacional o una publicación del Centro Editor de América Latina. Marta conocía a Boris Spivacow, había participado con un capítulo de la colección *Polémica*,<sup>6</sup> y sobre todo era muy cercana a Amanda Toubes, que en 1973 dirigió la *Nueva Enciclopedia del mundo joven*, una iniciativa del CEAL dirigida a niños y jóvenes de 11 a 17

<sup>6</sup> Nos referimos a “Cultura europea en la pintura argentina (siglo XIX)” publicado en el fascículo 29 de la colección *Polémica*. “Primera Historia Argentina Integral” (que comenzó a publicarse en 1970) y luego en el tomo 3 de la colección *Historia Integral Argentina* (1975), bajo coordinación de Haydeé Gorostegui de Torres.

años. “Recuerdo haberme encontrado con Amanda para contarle y mostrarle qué le parecía. Yo era nueva en la producción para chicos. A ella le pareció fenómeno, pero fue muy gracioso porque me dijo: tratá de encontrar una manera de publicarlo que no sea con Centro Editor, porque sino no vas a ver un peso”.<sup>7</sup> “De todas maneras, no lo descartábamos, porque si bien tal como estaba pensado podía ser interesante como suplemento de fin de semana de algún diario, obviamente tenía una línea que era muy difícil que cuajara adentro de uno de los diarios”.<sup>8</sup>

En esa disyuntiva estaban cuando llegaron nuevos aires con el triunfo del peronismo en las elecciones de 1973. Entonces Marta visualizó que “sería maravilloso hacerlo desde el Estado”.<sup>9</sup> Y surgió la oportunidad: que fuera tomado como un proyecto por el Departamento de Comunicaciones Sociales del Ministerio de Cultura y Educación. Como veremos, a mitad de año presentó la idea a Andrés Zavala, un periodista integrante de Montoneros que estaba a cargo del DCS (capítulo 2). Zavala la aceptó de inmediato.

Aquella reunión fue el 13 de julio. Cuando salió del Ministerio, Marta escuchó por radio la renuncia de Cámpora: “Dije ‘esto ya no sale’... Pero como Taiana siguió hasta la muerte de Perón, se pudo, aunque salió ya a contramano”.<sup>10</sup>

La redacción de *El diario* —una oficinista dentro del Ministerio y, sobre todo, la casa de Marta en el barrio de Palermo— tuvo vida durante poco más de un año.

<sup>7</sup> Marta agrega que esto era “sabido por todos”. Efectivamente, Boris Spivacow, posiblemente el editor más extraordinario del siglo XX y además un pionero de la literatura infantil desde su trabajo en Editorial Abril, era un excelente creador y un pésimo administrador. El CEAL solía estar al borde de la quiebra —aun cuando sus libros llegaron a tiradas de 200.000 ejemplares— y pagaba sueldos muy bajos. Véase Spivacow, Boris, *Memoria de un sueño argentino*, entrevistas de Delia Maunás, Buenos Aires, Colihue, 1995.

<sup>8</sup> Marta Dujovne, entrevista del 20 de mayo de 2020.

<sup>9</sup> Marta Dujovne, entrevista del 14 de junio de 2013.

<sup>10</sup> *Ibid.*

Tras ensayar varios “números 0” y superar una serie de trabas, hacia mediados de 1974 el proyecto parecía encarrilarse. Pero el 1º de julio murió el presidente Perón y el 14 de agosto Oscar Ivanissevich reemplazó a Jorge Alberto Taiana como ministro de Cultura y Educación de la Nación, con una impronta restauradora, planteando objetivos de disciplinamiento que se asociaron al accionar parapolicial sobre el ámbito educativo.<sup>11</sup> “Fue todo a contracorriente, fue todo al revés”, sintetiza Marta.<sup>12</sup>

El *staff* de *El diario* estuvo formado por Dujovne como directora, Amengual como diagramador e ilustrador y un docente, Pablo Medina, al que sumaron para orientar en aspectos pedagógicos (capítulo 5). Además hubo colaboradores para distintas tareas, la mayoría vinculados a la Universidad de Buenos Aires, que atravesaba un tiempo de profundas transformaciones. La encuesta incluida en el segundo “número 0”, que retomamos en el capítulo 6, fue preparada junto a la socióloga Silvia Beatriz Dubrovsky, que por entonces se desempeñaba en la cátedra de Metodología de la Investigación. Para trabajar los temas históricos (capítulo 7), fue ella —que además vivía en el mismo edificio que Dujovne— quien recomendó a Enrique Tandeter, uno de los referentes de la Editorial Signos,<sup>13</sup> que en 1974 fue director del Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Este, a su vez, recomendó a Enrique Lynch para prepa-

<sup>11</sup> Abbattista, María Lucía, “Justicialismo y cultura en la Guerra Fría. El retorno de Oscar Ivanissevich al Ministerio de Cultura y Educación (Argentina 1974-1975)”, tesis de maestría en Historia y Memoria, La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, 2019. Disponible en <<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1801/te.1801.pdf>>.

<sup>12</sup> Marta Dujovne, entrevista del 20 de mayo de 2020.

<sup>13</sup> Fundada en 1970, además de Tandeter, formaron parte de Editorial Signos Juan Carlos Garavaglia, Santiago Funes y otros gramscianos cordobeses. El sello funcionó entre principios de 1970 y mediados de 1971 y llegó a publicar casi veinte libros de ciencias sociales, literatura y política, entre ellos las primeras publicaciones de Armand Mattelart sobre comunicación. Finalizó en una fusión que dio origen a Siglo Veintiuno Argentina.

rar otros informes. Los temas vinculados a las ciencias naturales los abordaba el biólogo Raúl Gagliardi, que era profesor en la cátedra de Neurofisiología de la carrera de Psicología, dirigía la sección pedagógica de la Facultad de Veterinaria y trabajaba en el Zoológico (capítulo 8). Interesado en temas de enseñanza y divulgación de las ciencias, un día de 1973 se juntó a conversar con Marta y terminó vinculado al proyecto. Para otros informes de ciencias fueron convocados el químico Mario Repetto y el físico Julio Aranovich. Repetto se dedicaba a la investigación electrónica en el INTI y simpatizaba con el Frente de Izquierda Popular. Aranovich venía de un exilio en Chile en 1966 –donde había terminado su carrera y conocido los orígenes de la Unidad Popular– y se había doctorado en Bariloche, en el Instituto Balseiro. Ambos eran conocidos de Víctor de Zavalía, el compañero de Marta, testigo fundamental de la gesta de *El diario*, que antes de dedicarse al audiovisual había sido estudiante de Exactas de la UBA.<sup>14</sup>

Eran los chicos de los años cuarenta y cincuenta creando contenidos para los chicos de los setenta. Por distintas causas y azares, treinta años después, los chicos de los noventa dimos con sus “recordadores”. En esos puentes entre generaciones nació esta investigación.

## ¿CÓMO SURGIÓ ESTE LIBRO?

Reconocemos al menos tres momentos en el proceso de indagación y escritura que tiene como resultado estas páginas. En 2008, poco después de conocernos, tuvimos una aproximación algo imprecisa a la existencia de *El diario*. La idea se hizo más concreta en 2013, cuando Lucía conoció a Marta y ella abrió su baúl de recuerdos. En 2015, encaramos la indagación con un proyecto compartido de escritura mucho más concreto, aunque nos tomó un buen tiempo concluirlo.

<sup>14</sup> Víctor de Zavalía, entrevista del 20 de mayo de 2020.

En el primer momento, los dos estábamos vinculados con las cuestiones de memoria e historia reciente. Como estudiante avanzada de historia, Lucía estaba escribiendo sobre la *Cantata Montonera* para el seminario de grado de Laura Lenci sobre Políticas culturales de las organizaciones armadas. Al indagar sobre el contexto y los actores detrás de esa obra musical de los Huerque Mapu dio con el nombre de Nicolás Casullo. Graduado de comunicación y becario de la Comisión de Investigaciones Científicas bonaerense, Daniel había ingresado como docente a la Universidad Nacional de Quilmes –donde Casullo era un profesor destacado y dirigía la colección Comunicación y cultura de la editorial–. Tímidamente empezaba a preguntarse por la historia de la comunicación popular y sus proyecciones desde el Estado en coyunturas como la Argentina de 1973. Muchos años después, este tema se convertiría en su tesis de doctorado, basada en publicaciones recuperadas en librerías de usados, ciertos archivos impensados y algunos testimonios fundamentales.

Las entrevistas que Casullo había brindado para *La Voluntad*, a comienzos de la década de 1990 y para Memoria Abierta en 2005 mencionan, junto a la *Cantata Montonera*, la experiencia desarrollada en el “Departamento de Cultura y Comunicación de Masas”, como él lo recordaba, del Ministerio conducido por Jorge Taiana en 1973. Enumeraba una serie de proyectos discográficos, audiovisuales y editoriales entre los que se contaba *El diario*, que resultaban muy atrayentes, aunque no estaba claro cuáles habían quedado en los planes y cuáles se habían podido desarrollar. Queríamos conocer más.

Después de una Jornada de Historia Reciente en Rosario, a la que fuimos juntos y donde compartimos una cena con Alejandro Kaufman –que facilitó el contacto–, Lucía le escribió a Nicolás para conversar sobre la experiencia de esos años. Fueron meses muy convulsionados. Hubo intercambios por mail pero la entrevista no se concretó. Por entonces él estaba involucrado con la creación del Espacio Carta Abierta y la preocupación por el conflicto con las patronales agropecuarias consumía sus energías. Nosotros también estábamos mo-

vilizados por aquel conflicto, que nos acercó al kirchnerismo. El 73 argentino, el 73 chileno: todo resonaba en junio de 2008 en las calles de la Argentina. En ese contexto de movilizaciones, la investigación quedó postergada. Lamentablemente, unos meses más tarde Casullo falleció y perdimos la posibilidad de hablar con quien considerábamos el principal recordador de la experiencia.

En el segundo momento, fue Verónica Jeria, militante por los derechos humanos y museóloga, amiga de Lucía, la que tuvo un papel destacado. Desde 2012, Lucía tenía una beca del Conicet para investigar sobre políticas culturales de la tendencia revolucionaria del peronismo y en ese momento estaba un poco desorientada, encarando proyectos dispersos de reconstrucción: la Secretaría de Cultura Popular de la UNL en 1973, los canales de televisión universitarios de Tucumán y Córdoba, el despliegue federal de la Campaña de Reactivación Educativa del Adulto... Sobre el Departamento de Comunicaciones Sociales –ese era el nombre exacto del área donde había trabajado Casullo– siguió reuniendo indicios, pero los archivos del Ministerio no conservaban prácticamente nada. No lograba ubicar a las personas que habían trabajado allí o estas no respondían los mensajes. Por ese lado no creía poder avanzar. Sin embargo, como trabajadora del Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, Verónica junto a otras compañeras había comenzado a investigar sobre el Museo en 1973 y sobre la muestra “Patagonia: 12.000 años de Historia” que se realizó en aquel contexto.<sup>15</sup> Eso motivó una conversación con Marta Dujovne, que había sido Secretaria Académica<sup>16</sup> y conocía mucho de la historia previa del Museo. Ella le contó sobre *El diario de los chicos* y le acercó un número guardado en su archivo personal en el que

<sup>15</sup> Jeria, Verónica, “Patagonia 1973: Historias del Museo Etnográfico en la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires”, *Fragmentos del pasado. Revista de Arqueología*, N° 2, diciembre de 2016, pp. 9-28. Disponible en <<https://www.fundacionazara.org.ar/img/revista-fragmentos-del-pasado/002/fragmentos-2016-002-09-28.pdf>>.

<sup>16</sup> Se jubiló en ese cargo en 2012. Siguió vinculada al Museo hasta 2015, en tareas relacionadas con la restauración del edificio.

habían hecho una nota sobre la muestra. Vero se fascinó, le pidió permiso para fotografiarlo todo y también estableció el contacto con Lucía. Las entrevistas de 2013, que ya hemos citado, se realizaron pocas semanas después y fue evidente la generosidad de Marta y la riqueza de su archivo (cartas, encuestas, folletos). Entre ese año y el siguiente, Lucía presentó en congresos algunas aproximaciones más certeras sobre la experiencia, que además fueron leídas y comentadas con interés por su principal protagonista.

Ya en pareja, en 2015 ambos tuvimos la certeza de que esta historia tenía que convertirse en libro, que podíamos hacerlo juntos y que nada mejor que buscar la colección iniciada por Nicolás Casullo para publicarlo. La vida, la llegada de nuestros chicos –Julia y Lautaro–, las tesis y una pandemia, hicieron que el trabajo sobre *El diario* se fuera espaciando en el tiempo, pero nunca lo abandonamos. Marta y su compañero Víctor, con mucho afecto, siempre tuvieron sus puertas abiertas. Con ellos fuimos descubriendo, además, una vasta trayectoria posterior de quienes hicieron *El diario*, vinculada a las infancias y a temas que germinaron en esos días de 1973, que también merece ser contada (capítulo 10).

Largas entrevistas con Marta y Víctor (las primeras en su casa y las últimas a través de *zoom*), visitas a Pablo Medina en La Nube, llamadas a “Lolo” Amengual y a diferentes colaboradores, el contacto con compañeros y familiares de Andrés Zavala, conversaciones con Ana Amado y mucho trabajo de archivo, fueron dando forma a este libro.

Así como para Alessandro Portelli en las Fosas Ardeatinas, como lugar simbólico, se compacta todo el espacio de Roma y un siglo de su historia,<sup>17</sup> algo similar ocurre para nosotros con *El diario*: convergen en esa experiencia varias décadas de la política, la cultura y la sociedad argentina. Esperamos que disfruten tanto conocer esta historia como nosotros escribirla.

<sup>17</sup> Portelli, Alessandro, *La orden ya fue ejecutada. Roma, las fosas ardeatinas, la memoria*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003.